

Argudín, Y. y Luna, M. (2001). La lectura crítica. En *aprender a pensar leyendo bien. Habilidades de lectura a nivel superior* (pp. 35-115). Colombia: UIA/Plaza y Valdés.

La lectura crítica

A partir de la práctica de lectura adquirida, donde el lector ha desarrollado la selección rápida de materiales según el objetivo que le interese, su lectura será realmente efectiva si reflexiona y evalúa el contenido de la misma: un lector eficiente sabe seleccionar lo que necesita, y será un lector efectivo porque sabrá leer críticamente. Un lector crítico debe plantearse, mientras lee, preguntas acerca del texto, como las siguientes:

- ¿Cuál es la fuente? ¿Es confiable? ¿Está actualizada?
- ¿Cómo presenta el autor la información? (Hechos, inferencias, opiniones).
- ¿Cuál es el objetivo del autor? ¿Qué tono utiliza? ¿Qué lenguaje utiliza?
- ¿Cuál es la hipótesis o tesis propuesta?
- ¿Es coherente y sólida la argumentación?

También preguntas acerca de su propia experiencia de lectura:

- ¿Cambié mi opinión el texto?
- ¿Me hizo reflexionar?
- ¿Tomé una posición frente al texto?

Es aconsejable informar al estudiante que el desarrollo de la habilidad de la lectura crítica exige práctica constante y tiempo; debe concentrarse en la búsqueda de las respuestas a las preguntas anteriores sin que importe la rapidez con la que lea.

La lectura crítica precisa tomar en cuenta los elementos siguientes:

- a) la fuente
- b) cómo presenta el autor la información: hechos, opiniones e inferencias
- c) el lenguaje
- d) el propósito del autor
- e) la intencionalidad del autor
- f) el tono
- g) el tema y la tesis o hipótesis
- h) el desarrollo de la tesis o hipótesis
- i) las contradicciones internas; y j) posibles elementos tendenciosos en los textos

De manera breve se describen a continuación los aspectos anteriores

a) LA FUENTE

Importa evaluar la confiabilidad de un texto a partir de indagar si el autor es un experto en el tema, si es tendencioso u objetivo; si la editorial tiene prestigio. Conviene saber también si el autor o la editorial tienen compromisos con el Estado o con determinado grupo de poder o ideológico. Debe saberse la fecha de publicación y el lugar donde se publicó el texto, ya que si se trata de una traducción habrá mayores diferencias si ésta se hizo en España o en Argentina que si se realizó en México. Siempre debe evaluarse la confiabilidad de un texto y, cuando se desconoce su autoría, conviene evaluar la confiabilidad del editor o la editorial que lo publica.

b) CÓMO PRESENTA EL AUTOR LA INFORMACIÓN: HECHOS, INFERENCIAS, OPINIONES

La forma en que un autor presenta la información puede clasificarse en HECHOS: razonamiento o argumentación que puede comprobarse mediante la experiencia o a través de la lógica. Son datos que pueden ser verificados (por ejemplo: está lloviendo. Se puede salir a la calle y verificarlo), o axiomas. Los axiomas constituyen un principio evidente (por ejemplo, el todo es mayor que una de sus partes) son proposiciones que no requieren demostración; las matemáticas y otras ciencias se fundan en axiomas, sus conceptos no se definen, sólo se enuncian. INFERENCIAS: consecuencias que se obtienen de un hecho, o que se basan en razonamientos lógicos. Se construyen como derivaciones lógicas de los hechos, teniendo como apoyo una información que se puede demostrar, y verificar una inferencia es inducir una cosa de otra. Ejemplo: El cielo está nublado, infiero que va a llover. OPINIONES: juicios de valor. Las opiniones en los textos científicos o humanísticos casi siempre están en las conclusiones y se apoyan en hechos e inferencias. Ejemplo: Creo que mañana lloverá.

c) EL LENGUAJE

Mediante el lenguaje que utiliza un autor se puede identificar si es objetivo o subjetivo en el tratamiento del tema que le ocupe; cuando el autor no involucra sus sentimientos se dice que emplea un lenguaje objetivo. Mientras que el lenguaje subjetivo esencialmente expresa, mediante el uso de adjetivos calificativos, el modo personal de pensar y de sentir del autor.

Como sabemos, un diccionario ofrece el significado directo de las palabras, la denotación; sin embargo, muchas poseen un sentido “oculto” o un significado implícito, esto es, pueden emplearse connotativamente.

La connotación especifica los tonos emocionales de una palabra, los cuales provocan ciertos sentimientos en el lector, propiciando cambios en los juicios y opiniones del mismo. Las palabras connotativas remiten a un segundo significado, sugieren dos ideas diferentes que se complementan con los marcos teóricos y con conjuntos de valores y creencias, mostrando también los prejuicios de quienes las escriben o las dicen. Por ejemplo si en un texto encontramos las expresiones: “necesidades espirituales” o “necesidades del alma”, podríamos descubrir que su marco de referencia es religioso. Si un autor escribe: “el aprendizaje es un cambio de conducta observable, que es necesario estimular para que el individuo se adapte a su medio”, el texto nos remite al campo de la psicología.

El lenguaje connotativo permite que el lector descubra la posición o tendencia a la cual pertenece el autor. Frecuentemente las connotaciones adquieren el mismo sentido que los adjetivos calificativos.

d) EL PROPÓSITO DEL AUTOR

Informar es el propósito principal de cualquier autor, pero algunos, además de informar tienen otras intenciones como instruir o persuadir. Ejemplos adecuados de texto informativo son los reportes de investigación científica, donde la información suele basarse en hechos, el lenguaje es objetivo y las connotaciones casi nunca se utilizan. Una gran parte de lo que se lee está escrito para convencer acerca de algo. Los textos persuasivos contienen hechos, pero es más común que utilicen inferencias, opiniones y un lenguaje subjetivo.

e) LA INTENCIONALIDAD DEL AUTOR

Además de informar, instruir o persuadir todo autor persigue un objetivo definido que expresa, frecuentemente, en la introducción, prefacio o advertencia de su texto.

f) EL TONO

A través del tono un autor puede revelar sus sentimientos: alegría, desilusión, enojo, etc. El tono de los textos persuasivos revela casi siempre los sentimientos de su autor sobre el tema en la misma forma que lo hacen las palabras connotativas, mientras que el tono neutro que se utiliza en, por ejemplo las noticias, no demuestra los sentimientos de quien las escribe. El tono en un escrito va de acuerdo con el tema y revela los sentimientos del autor, si es optimista, negativo, neutral o solemne, en relación con el tema que trata.

g) EL TEMA Y LA TESIS O HIPÓTESIS

Para comprender un texto completamente el lector crítico debe conocer cómo está construido: identificar el propósito del autor (informar, instruir o persuadir) e identificar su objetivo, además debe determinar qué quiere demostrar el autor, esto es, encontrar la tesis o hipótesis del texto. Para ello es preciso considerar el tema del texto. El tema es la idea central que motivó al autor para escribir y permanece en el fondo del texto proporcionando cohesión a todos los elementos del mismo. La tesis es una propuesta que hace el autor y que sostiene con argumentos basados en razonamientos; y la hipótesis se define tradicionalmente como la suposición de algo, que ha de verificarse. Generalmente, las conclusiones de un texto permiten a su autor demostrar sintéticamente sus tesis o hipótesis, así como señalar su opinión sobre el tema tratado.

h) EL DESARROLLO DE LA TESIS O HIPÓTESIS

El desarrollo de la tesis o hipótesis es la forma en que está construido un texto: las conexiones entre los hechos, las inferencias y las opiniones para demostrar una tesis o hipótesis. La atención a este aspecto permite identificar las debilidades o contradicciones internas que exponga. Los textos persuasivos, por ejemplo, son polémicos, ya que tratan de demostrar algo diferente a la opinión que sustenta una mayoría y suscitan la discusión de opiniones. Se prestará atención al título (que a veces indica el tema del texto), así como al índice, donde se presenta la división lógica del tema en capítulos o subcapítulos y muestra una idea general sobre el mismo así como la tesis central. Debe atenderse también la introducción, parte del texto donde el autor expone brevemente su tesis o hipótesis centrales; por último se identificarán las hipótesis secundarias que son los razonamientos con los que el autor argumenta su tesis, variables subordinadas o apoyos para la misma; en suma, la identificación de las hipótesis secundarias permite reconocer la manera en que el autor desarrolla la tesis o hipótesis central de un texto.

i) LAS CONTRADICCIONES INTERNAS

Las contradicciones internas de un texto se presentan cuando el tema no se relaciona estrechamente con la hipótesis central; además, cuando una o varias de las hipótesis secundarias contradicen la tesis o hipótesis central o si dos o más hipótesis secundarias se contradicen entre sí, y también cuando el autor no define implícita o explícitamente uno o varios de los conceptos centrales.

La argumentación de un texto es débil cuando el autor no desarrolla una o varias hipótesis secundarias o cuando no demuestra sintéticamente la tesis o hipótesis central en las conclusiones.

La estrategia para descubrir las contradicciones internas que presentan los textos parte de identificar las hipótesis secundarias para, posteriormente, contrastar la tesis o hipótesis central con las hipótesis secundarias y analizar si el autor las demuestra en las conclusiones. Por último, deberá evaluarse si los conceptos centrales del texto están definidos adecuadamente.

j) POSIBLES ELEMENTOS TENDENCIOSOS EN LOS TEXTOS

Principalmente se consideran aquí a los estereotipos, las generalizaciones, las visiones unilaterales y las falacias. Los estereotipos son resultado de una generalización que clasifica a grupos de personas o cosas en una misma categoría, positiva o negativa, aunque evidentemente existen muchas excepciones. Los estereotipos implícitamente presentan un prejuicio o juicio de valor; por lo común son ideas simplistas y alteradas de la realidad, de tal manera que esta idea preconcebida sustituye a la realidad sin que el sujeto tenga conciencia de ello, pero influye en sus actitudes y conducta. Si el autor utiliza estereotipos para demostrar su tesis o hipótesis no resulta confiable y su argumentación no será sólida ni coherente.

Las generalizaciones en un texto indican que la argumentación no es imparcial. Se generaliza al tomar un grupo de ejemplos con características semejantes con la intención de que el lector infiera que todos tienen las mismas características; por ejemplo palabras como “todo”, “nada”, “siempre”, “nunca”, “nadie” pueden ser indicadores del recurso de la generalización.

Otro elemento tendencioso en un texto es el punto de vista unilateral que adopta un autor cuando expone su tema, ya que su argumentación no será objetiva en tanto anula o no toma en cuenta otras perspectivas que siempre existen en relación con cualquier tema desarrollado.

Por último, aunque no en orden de importancia, las falacias --entendidas éstas como argumentaciones que indican engaño o falsedad-- son un recurso que identifica con claramente la actitud tendenciosa de un autor cuando establece, por ejemplo, falsas relaciones de causa efecto o cuando presenta una tercera opción ante una oposición mutuamente excluyente.